

Diseño inteligente: ¿casualidad o causalidad?

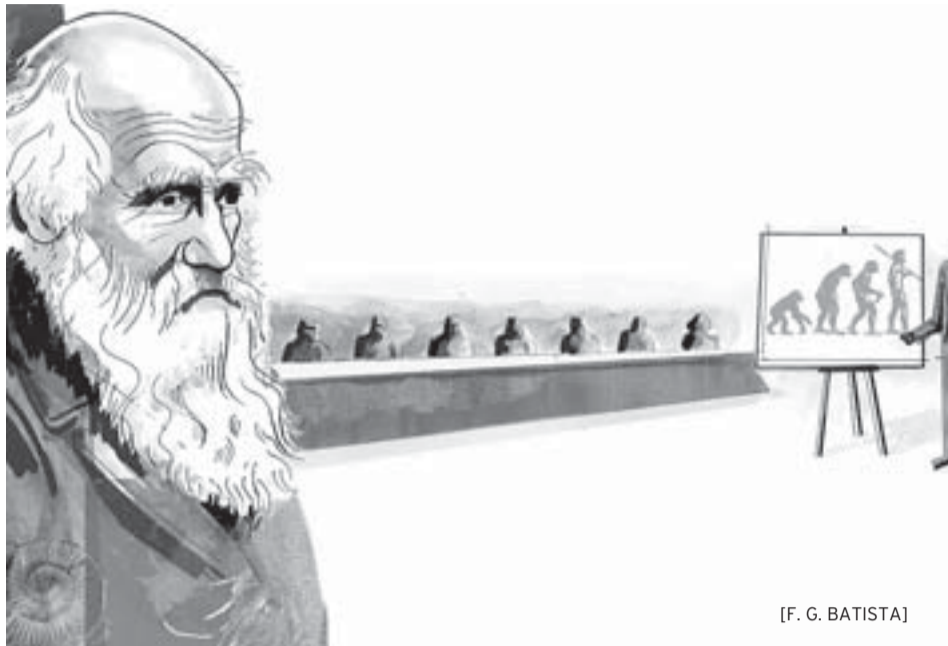
JOSÉ IGNACIO MUNILLA AGUIRRE

La reciente sentencia de un juez de Pensilvania en la que prohibía enseñar a los alumnos de biología de un determinado instituto la teoría del *Diseño Inteligente* como una alternativa a la teoría de la evolución de Darwin, es ocasión para que muchos se hayan asomado a un debate que desconocían. ¿Qué es eso del *Diseño Inteligente*?

No entro a valorar en este artículo la citada sentencia; entre otras cosas, porque desde la distancia desconocemos muchos detalles importantes, tales como los argumentos concretos con los que se ha presentado al juez la teoría del *Diseño Inteligente*. De hecho, no pocas veces el *Diseño Inteligente* ha sido manipulado en EE UU por determinadas sectas fundamentalistas, quienes pretenden encontrar en él apoyo a su lectura literalista de los pasajes bíblicos de la creación del mundo. Todo ello es motivo de que la teoría del *Diseño Inteligente* haya sido presentada en muchos medios con unos tintes «religioso-creacionistas-fundamentalistas» abiertamente impopulares, que no hacen justicia a la verdad.

Centrando el debate en sus justos términos, el *Diseño Inteligente* no opondría la evolución a la creación, ni mucho menos la religión a la ciencia; sino que en todo caso enfrenta la casualidad (el azar) a la causalidad (la finalidad). Me explicaré brevemente: la visión creacionista religiosa es perfectamente compatible con la evolución del cosmos. Por una parte, es claro que la nada no puede evolucionar. Para que exista evolución se ha de partir de la existencia de un algo previo al punto cero del Bing-bang. Por lo tanto, el acto creador de Dios es compatible con la posterior evolución de la materia. De hecho, en el lenguaje simbólico del libro del Génesis, llama la atención que la creación no sea descrita como un hecho acabado en un solo acto de Dios; sino que, más bien, se describe como un proceso creacional descrito alegóricamente en el marco de una semana, y cuya culminación es la creación del ser humano.

¿Cabe tomar como científica la explicación darwinista de la evolución de las especies? Recordemos que esta teoría explicaba la evolución como mero fruto de mutaciones genéticas fortuitas, consolidadas por la selección natural que elige aquellos cambios beneficiosos para la supervivencia del organismo. Los defensores del *Diseño Inteligente* se atreven a afirmar que ese principio darwinista tiene mucho más de postulado ideológico que de teoría científica. ¿Cabe recurrir a la casualidad cuando nos enfrentamos a una extraordinaria complejidad en



[F. G. BATISTA]

los distintos organismos de la naturaleza? Michael Denton, conocido biólogo molecular, señala que la complejidad de la ordenación de los aminoácidos en una macro proteína es tan abrumadora, que la probabilidad de su formación por puro azar es prácticamente nula. Sería tanto como pensar que la voluminosa novela de *El Quijote* de Cervantes haya sido escrita, con puntos y comas, por una combinación casual de letras, sin necesidad de que una inteligencia humana haya intervenido para redactarla. ¿Habría alguien capaz de crear tal cosa? Sin embargo, el cálculo de probabilidades de que una casualidad así llegara a producirse, es mínimo en comparación con el que se necesitaría para que este mundo hubiese sido producto de una evolución ciega. Tengamos en cuenta que se calcula que el Bing-Bang pudo tener lugar hace 15.000 millones de años; y que, por lo tanto, el número de oportunidades de alcanzar el orden actual no puede ser infinito.

Uno de los principales difusores del *Diseño Inteligente* ha sido el bioquímico y profesor de la Universidad de Lehigh, Michael Behe, quien a mediados de los noventa escribió un libro de divulgación científica, con gran éxito editorial, titulado *La caja negra de Darwin*. En su libro pone el ejemplo de una tradicional ratonera para explicar lo que él califica como «complejidad irreducible», que no es otra cosa que una unidad funcional que depende de la acción integrada de todos sus componentes, y que por lo tanto, no es explicable por la mera evolución gradual. Todas las piezas de la rato-

La 'Teoría del Diseño Inteligente' está más madurada a la hora de desmontar los puntos débiles del darwinismo que a la hora de explicar en positivo cómo actúa ese proyecto inteligente en la naturaleza

nera están perfectamente conjuntadas para su función: el muelle, el resorte, etcétera. Si falta algo o no tiene el tamaño requerido, la trampa no funciona; mejor dicho, la trampa no es tal. Pues bien, Behe da un paso más: la bioquímica actual nos ha permitido llegar hasta los ladrillos con los que están formados todos los seres vivos. Conocemos los mecanismos mediante los cuales dichas piezas se relacionan entre sí sosteniendo las distintas funciones que nos presenta nuestra experiencia ordinaria. Se trata de los aminoácidos, con los cuales se forman las proteínas, que pueden alcanzar un grado de complejidad asombroso. Behe pone ejemplos: es imposible que la coagulación de la sangre, el sistema de transporte de proteí-

nas, etcétera, hayan llegado a alcanzar esas funciones tan precisas por mutaciones casuales graduales, ya que cualquier estadio previo en la evolución de esos organismos, no hubiese tenido esa funcionalidad, y por lo tanto, la selección natural lo hubiese eliminado antes de alcanzar esa complejidad. Esos complejísimos organismos, al igual que la simple ratonera, responden a un diseño inteligente. Y es aquí cuando Behe nos recuerda una afirmación de Darwin que muchos teníamos olvidada: «Si se pudiera demostrar la existencia de cualquier órgano complejo que no se pudo haber formado mediante numerosas y leves modificaciones sucesivas, mi teoría se desmoronaría por completo».

Los defensores del *Diseño Inteligente* no presuponen quién es el actor, ni cuándo, ni cómo ejerció su actividad creativa. Como científicos no pueden ni deben salirse de su terreno. Su posición es muy matizada, ya que el hecho de afirmar la existencia del diseño tampoco les impide aceptar la evolución e incluso, en una cierta medida, la posibilidad de que haya una selección natural de las especies según las reglas de Darwin, que pudiera explicar los cambios dentro del mismo genotipo (sería una *micro evolución*). Pero, rechazan la explicación darwiniana para dar razón de la evolución de especie a especie (llamada *macro evolución*). Cabe añadir que la *Teoría del Diseño Inteligente* está más madurada a la hora de desmontar los puntos débiles del darwinismo que a la hora de explicar en positivo cómo actúa ese proyecto inteligente en la naturaleza. Posiblemente, aquí la filosofía y la teología tienen mucho que decir en la explicación de la causa primera, que actúa a través de y por encima de las causas segundas, sin anularlas... Pero no es momento de extendernos en este artículo sobre esta cuestión.

En cualquier caso, el gran logro del *Diseño Inteligente* ha sido el de resistirse ante uno de los mitos de nuestro tiempo: la teoría darwinista. La casualidad no existe. La casualidad es el nombre que damos a nuestra ignorancia. Más que casualidad, lo que existe es causalidad. El revuelo en torno a la sentencia judicial de Pensilvania no es más que un intento de sofocar la rebelión iniciada contra uno de los mitos contemporáneos. Cayó el mito de la profecía marxista, está herido de muerte el de la psicología freudiana, la crisis actual de natalidad reduce a mero alarmismo el mito malthusiano, ahora le toca el turno a Darwin... ¿Es esto irracional? ¿O no será irracional, más bien, el llamar azar a nuestra ignorancia?

cualidades de sus docentes, ya que voy a matricular a mis hijas en su escuela, porque el Karmengoama Eskola acaba en sexto de primaria. Pero reivindicó como pasaitarra una escuela que no esté a dos pasos de casa, sino que esté en casa.

Carlos Aramburu San Sebastián
(DNI: 15.981.438-A)

Nosotras elegimos

Las mujeres de Irún también somos Alarde. No participamos exclusivamente como cantineras, hacemos el Alarde como público porque así lo queremos, porque amamos nuestra fiesta tal y como la hemos heredado. Cuando el señor Pérez Herrero afirma que sólo el 0,27% de las mujeres de

Irún toma parte en el Alarde ninguna y discrimina deliberadamente a las miles de mujeres irundarras que el día de San Marcial elegimos conservar las tradiciones de nuestro pueblo. Nosotras elegimos el Alarde de siempre, el igualitario, donde cada irundarra asume su papel con igual orgullo y emoción, en las aceras, en los balcones, en el batallón y donde todos nos sentimos igualmente privilegiados por poder participar de la inmensa alegría de nuestro pueblo en su día grande. En cambio hay quien nunca ha sido ni será feliz ese día. El Alarde siempre ha tenido enemigos. Por eso sería más fiel con ustedes mismos que dejaran de utilizar el machacón eslogan de *No al Alarde discriminatorio* por

el de *No a la felicidad el día de San Marcial*.

Ana Peña Uribe
(DNI: 15.229.056-C)

Donantes de sangre

Tuve una hemorragia y me realizaron una transfusión. Entonces me dije que en cuanto pudiera me haría donante. En el País vasco se salvan cada año 2.000 vidas gracias a las donaciones de sangre, de vida. A mí, cuando sufría una anemia mortal, también me salvásteis la vida, amiga Marisol Tellería, amigo Pedro Mari Belakortu y amigos todos los que donais sangre y dais vida. El Gobierno Vasco os ha rendido un homenaje, pero el verdadero homenaje es el amor que

sentís en vuestros corazones porque hacéis el bien a la humanidad. ¡Qué héroes tan humildemente anónimos! Sin embargo, para Dios no sois anónimos.

Pedro Gómez Campillo
(DNI: 70.475.057)

Aún hay tiempo

Desgraciadamente acerté en que somos el chollo que todos los equipos esperan para relanzarse, en busca de la permanencia. Todavía hay tiempo, pero menos, para,

FE DE ERRORES

Por motivos ajenos a nuestra voluntad, al final del artículo de Miguel Chavarría, publicado en las páginas de Opinión del pasado lunes, y titulado ¿De qué viste Evo?, fue incluido un párrafo referido a Shabina Begún que nada tiene que ver con el contenido de dicho artículo.

con firmeza y mano dura, salvar otro año vergonzoso respecto a nuestra situación en la liga de las estrellas. Mucha suerte y ánimo a los nuevos en estos tres meses que pueden marcar un punto de inflexión en el devenir del club. Una última cosa al Consejo: los árbitros van a tener influencia positiva para algunos y negativa para otros. El Athletic tendrá la positiva. ¿Nosotros? Veo que no nos respetan. Estén atentos.

Juan Carlos Ibáñez Solaberrieta
(DNI: 15.897.399-Y)